

El chico más mediocre que conozco

\*1

El último octubre, fui a una pequeña aldea de pescadores en Sanya(el extremo meridional de China, se conoce por el mar y la playa), donde me encontré con un chico.

Nació en el norte y llegó a Hainan( la provincia de que Sanya funciona como la capital) hace tres años, entró en esta aldea a dirección del cielo, y jamás saldría de ella. Alquilaba una cama en una posada arruinada, cada día se levantaba hasta no podía dormir nada más y luego se preparaba peinándose o cepillándose, tal vez lo hacía. Cuando llegara el viento y oleaje, se marcharía con la tabla de surf.

Era exactamente un lugar sagrado y conocido para hacer surf, gracias a las olas, no muy fuertes ni muy suaves.

Tras el surf, visitaba a ciertos pescadores que conocía para comprar mariscos frescos a cena. Sacaba decenas de cervezas desde la posada, encendía un fuego afuera, charlaba con los viajeros sin cierto tema y tal vez ganaba un poco por la venta de cerveza.

Cuando faltaba de dinero, a veces daba unos cursos de surf a los turistas, 400-600 yuanes por hora, se ganaba la vida así cada semana.

De esta manera se quedaba en la playa por tres años. Jamás pensaba en volver a casa o empezar ninguna relación de amor, no tiene ni un amigo además del dueño de la posada y los pescadores.

\*2

Antes de Sanya estuvo en Tíbet(se conoce por Qomolangma y el antiguo budismo).

Justo cuando empezaba a popularizarse la idea de viajar sin mucho dinero, mientras jugaba majian en Chengdu( la capital de Sichuan donde se encuentran los pandas), escuchó a los visitantes hablando de viaje en moto, viaje en bicicleta, la belleza de Tíbet y la purificación de alma.

Lo más que escuchara, lo más decidiría dejar la vida de majian, de té y de BBQ en Chengdu. Después de quitarse muy pronto de las cosas para alimentarse a un precio bajo, compró una bicicleta y comenzó un viaje la oeste.

Dijo que no era como los peregrinos o los creyentes, que persistían en un horario determinado, como cuántos kilómetros tenían que terminar cada día y cuándo podían llegar al Palacio Potala. Viajaba y paraba, al encontrarse con unos pueblitos de su propio estilo, tal vez se le ocurría la idea de quedarse un poco. Había días cuando no tenía ni una moneda, solo podía dormir al lado del camino y comía pan con agua de río. Luego incluso aprendió a ganar dinero por trabajar de tiempo parcial durante el viaje.

Por fin lo logró llegar a Lasa( el centro y capital de Tíbet), pero no se sintió jamás purificado ni bautizado. Sólo se quedó por el sol y el aire que eran diferentes a los días lluviosos de Chengdu. Pronto se enamoró con la plaza del templo, donde se vía la neblina llevada por el incienso y se escuchaba la canta de escritura budista, lo que le tranquilizaba mucho.

Así recogió lo que hice anteriormente en Chengdu como un vendedor ambulante.

Recordaba que eran en realidad días del ritmo muy despasito, cada vez tras levantarse compraba una botella de té y llevaba sus mercancías al templo, tomaba el sol y disfrutaba su té, mientras vendía flores o rosarios. Cuando tenía hambre, dejaba los trabajos y lo solucionaba con un bol de pasta local.

Se transcurrió así por un año cuando su piel se cambió más oscura y más vieja.

Le pregunté si se sentía feliz vivir viajando, y contestó que no había nada que ser con felicidad.

Así era triste?

Tampoco había nada de tristeza. Era solo un viaje y días normales.

En el invierno que vendría a Tíbet, cogió alguna enfermedad muy grave que no se recuperaría por sí mismo, dado que era difícil y costoso el tratamiento medical en la meseta. Tras una breve consideración quería terminar la estancia allí, en lugar de volver a Chengdu, simplemente lanzó a la isla más meridional de China, donde lo encontré.

\*3

Salió de hogar cuando tenía 18 años. Se cultivaba desde muy pequeño a estudiar duro, tras la escuela primaria entró en la segunda y renunció el estudio en contra de sus padres en el bachillerato. Me dijo que en efecto no sabía para qué tenía que estudiar, definitivamente no eran los números ni las fórmulas.

"No sé en qué se coincide esto con mi vida ", así lo dijo.

Por otro lado, no estaba seguro de qué iría a ser y hacer en el camino que vendría.

Ni entendía para qué existía, o sea, qué ventajas tenía al vivir.

Una vez le pregunté si había pensado en terminar la vida.

Y me contestó, claro esperaba que se terminara la vida lo más pronto posible, pero no quería intervenir en este proceso a propósito.

Después de graduarse del bachillerato, no muy sorprende, fracasó en entrar en universidad. Llevó las vacaciones del verano en estancamiento con toda la familia, mientras trabajó en la construcción cercana. Al fin, cuando otros fueron a universidad alegres, empezó su camino al sur con poco dinero.

Había parado en muchas ciudades, como Weihai, Shijiazhuang, Hangzhou, Wuhan y ect... Finalmente quería quedarse en Chengdu para el resto de su vida, lo que resultaría otra parada temporal por lo largo de 4 años.

Luego fue a Tíbet, viajó a Sanya, y me habló de una vida "mediocre" por una noche cualquiera.

Me dijo que no tenía ningún sentido de su vida.

No hacía falta poseer ninguna relación con nadie, ni hacer ninguna contribución a la sociedad.

Jamás había pensado en ganar un monto de dinero, ni casarse ni dar a luz a la próxima generación, hasta apoyar la vida jubilada de sus padres.

Ni necesitaba encontrar el secreto de vida de manera de vagabundear, ni deseaba la estabilidad para cubrir la soledad mental.

Ni quería despedirse, ni existía lugar a visitar; ni quería quedarse, ni había dónde a parar.

No quería vivir, puesto que no tenía ni idea del significado de la vida; no quería suicidarse sin conocer el mundo de los muertos.

Así vivía hasta hoy, y viviré.

\*4

He visto cómo es en el surf, muy distinto a los verdaderos aficionados que se muestran locos al mar, que gritan y alegran en la tabla vuelta de olas, siempre se queda en el oscuro del mar, con las miradas a lo lejos, que no entiendo adónde giran los ojos.

No sé si puedo verlo la próxima vez cuando visite a la aldea, ni sé en los días que vienen, tantos días del resto de su vida, adónde vaya, dado que es un mundo muy vasto, no es tan difícil vivir una vida sin sentido.